



CONFIDENCIAL

el fanzine del "Club de Lectura de Novel·la Negra" de la Biblioteca la Bòbila

68

EL TABAC A LA NOVEL·LA NEGRA



BIBLIOTECA LA BÒBILA.

L'HOSPITALET / ESPLUGUES

EL TABAC A LA NOVEL·LA NEGRA

▪ Márkaris, Petros. *Noticias de la noche*. Barcelona: Ed. B, 2000 (Afluentes)

“El policía que ya no pega es como el fumador que ya no fuma. Aunque la lógica le diga que ha hecho muy bien en dejarlo, por dentro se muere de ganas de repartir unas cuantas hostias, como el ex fumador se muere por una caladita.”



▪ Mosley, Walter. *El caso Brown*. Traducción de Ana Herrera. Barcelona: Roca, 2005 (Criminal)

“Aquella noche, más tarde, estábamos en la cama besándonos aún. Los cigarrillos deben de tener algo que ver con el sexo, de alguna manera, porque mi deseo de tabaco había desaparecido por completo durante una hora y media. Lo único que necesitaba era a mi chica.”

(...)

“Ella se levantó, desnuda y femenina. Sacó un cigarrillo Camel de su bolso. Siempre llevaba un paquete porque a veces fumaba con sus amigas. Encendió el cigarrillo, dio una calada y luego me lo puso entre los labios.

Me besó en la mejilla y dijo:

--Tiene que estar tranquilo cuando salga por ahí, señor Rawlins. Ya dejará de fumar en otra ocasión.”

(...)

“Inhalé profundamente y mi garganta y pulmones notaron un extraño frío ardiente que los recorría de arriba abajo.

Durante un segundo temí haber sido envenenado, pero entonces me di cuenta de que se trataba de un cigarrillo mentolado.”

Okar, Cecil. *Último acto en el Bósforo*. Traducción de Karen Eskenazi. Barcelona: Roca, 2006 (Criminal)

“No sabíamos por donde empezar. Saqué el paquete de tabaco del bolsillo.

--Está prohibido fumar aquí --dijo ella.

--Pero si esos de allí están fumando --dije al mismo tiempo que le señalaba a dos chicos sentados más allá.”

(...)

“Yo, mientras tanto, contemplaba el paisaje sin decir nada, con el cigarrillo entre los dedos --libres en esta ocasión--, hasta que nos paramos detrás del Mercedes, que estaba ya aparcado.”

(...)

“Cuando el taxi empezó a correr más, saqué el cigarrillo del bolsillo; pero el chófer me pilló enseguida por el retrovisor.

--Disculpe, señor, será mejor que no lo encienda.

Volví a poner el pitillo en su sitio. Ahora iba a contarme sus razones. Siempre ocurre así.

--Lo siento mucho --dijo--. El médico me lo prohibió. --Y luego añadió,

como hablando para sí--: A mi edad...”

▪ Bruen, Ken. *La matanza de los gitanos*. Salamanca: Tropismos, 2006 (Tropismos Negro)

“Fumador arrepentido, había vuelto a fumar. Es una peste. Es casi imposible tomar coca y no fumar. Mezcla tan bien.

Cuando te metes la primera dosis, quieres darte un buen meneo de nicotina. Como si no estuvieras suficientemente mal. No sé si entonces o más tarde cuando se produce ese gélido aturdimiento, pero te pones a buscar la cajetilla roja. Intenta fumar en el aeropuerto de Dublín o en cualquier otro aeropuerto. Buena suerte. Para que luego hablen de segregación. Pequeñas zonas de aislamiento donde se congregan los avergonzados fumadores. Como leproso del moderno desierto. Nos saludamos con gesto culpable unos a otros, encendemos el mechero y chupamos el veneno.”

▪ Qiu Xiaolong. *Muerte de una heroína roja*. Córdoba: Almuzara, 2006 (Tapa Negra)

“Después de su conversación, Yu se quedó solo en el patio, fumando y dejando caer la ceniza en el cuenco de arroz vacío; los huesos del pato formaban una cruz en el fondo.

Encendió un cigarrillo con la colilla del primero, y luego siguió con un tercero hasta que casi se convirtiera en una especie de antena temblorosa, como si intentara recibir alguna información imperceptible del cielo.”

▪ Ibáñez García, Julián. *Mi nombre es Novoa*. Madrid: Júcar, 1986 (Etiqueta Negra; 4)

“Llevaba un pitillo colgado en los labios y parecía no advertir los charcos tornasolados que se interponían entre nosotros. Sacó una mano de la espalda y cogió el pitillo para echarle un vistazo. Como estaba apagado se detuvo, sacó las cerillas y lo encendió de nuevo.”

(...)

“Mi cerebro no tenía ningún dilema que resolver, así que saqué un Ducados y comencé a hacerlo humo tranquilamente.”

▪ Le Carré, John. *El espía que surgió del frío*. Traducción de Nieves Morón. Barcelona: Diagonal, 2002 (Clásicos Gimlet; 3)

“Leamas observó cómo sacaba un cigarrillo del paquete que había en la mesa y lo encendía. Advirtió dos cosas: que Peters era zurdo, y que, por segunda vez, se había puesto el cigarrillo en la boca con la marca hacia fuera, para que se quemara antes. Fue un gesto que le gustó a Leamas: indicaba que a Peters, como también a él, le habían perseguido.”



▪ Block, Lawrence. **Un baile en el matadero.** Madrid: La Factoría de Ideas, 2006

¿Le importa si fumo?

--Por supuesto que no.

--¿Está seguro? Casi todo el mundo ha dejado el tabaco.

También yo lo dejé, pero después retomé el vicio.

Parecía que iba a seguir dándome explicaciones sobre el tema, pero lo que hizo fue coger un Marlboro y encenderse. Aspiró el humo como si aquello le devolviera la vida."

▪ Padura, Leonardo. **La neblina del ayer.** Barcelona: Tusquets, 2005 (Andanzas; 577)

"El Conde se había tragado las palabras de Amalia sentado en el borde del raído sofá, fumando y utilizando su propia mano como cenicero, hasta que Dionisio salió y regresó con un plato de postre, mellado en un borde fileteado en oro, y se lo ofreció al fumador con un gesto de disculpa."

Serie negra



▪ Árbol, Víctor del. **El peso de los muertos.** Madrid: Castalia, 2006 (Albatros)

"Lucía encendió un cigarrillo con una cerilla. Observó el fósforo entre los dedos hasta que se consumió.

—Disculpe, señorita. Aquí no se puede fumar —le dijo el bibliotecario.

—Ya. Me gustaría que me dejase sola un rato.

El bibliotecario titubeó.

—Me temo que eso no es posible."

(...)

"Le vino un vómito repentino, pero contuvo la náusea, tomó una gragea e inspiró una fuerte calada de su Chester."

(...)

"Liviano encendió un cigarrillo insensible a la mirada reprobatoria de sor Amparo.

—No ponga esa cara hermana, ande, pásame el cenicero.

—Esos cigarrillos te matarán.

Liviano se encogió de hombros. Él ya estaba muerto. Un cadáver que fumaba."

▪ Luis Gutiérrez Maluenda. **Música para los muertos.** Salamanca: Tropismos, 2007 (Tropismos Negro)

"Pensé que me matarían, pero no lo dije, según qué cosas no se le pueden decir a un policía, es mejor pensarlas, especialmente en las circunstancias en las que me encontraba. Por su parte, Bill estaba muy ocupado encendiendo un cigarrillo que sacó de un paquete arrugado que dejó sobre la mesa. Cuando lo hubo encendido se acercó a mí, me levantó, me sentó en la silla y me puso el cigarrillo en los labios. El policía bueno, casi me reí."

▪ Francisco González Ledesma. **El pecado o algo parecido.** Barcelona: Planeta, 2002 (Autores Españoles e Iberoamericanos)

"—Ya declarará en el cielo. Usted sabe que siempre llega la justicia eterna, Méndez. ¿Un cigarro?

—¿8-9-8?

—Aún mejor. Un Lusitania.

—Lo siento, Gomara: la tentación es fuerte, pero ni siquiera un Lusitania lo fumo yo en compañía de un hijo de la gran puta.

Gomara no demostró sentirse ofendido. Ya se sabe: no ofende quien quiere, sino quien puede. No es lo mismo la puta de un agente de la calle que la puta de un director general. Y más arriba, pensaba Gomara, ya se sabe que no hay putas. Sacó de su caja un Lusitania episcopal y lo encendió con parsimonia."

(...)

"Gomara dio una chupada a aquel larguísimo puro vaticano que llegaría al menos hasta el próximo concilio. El humo flotó en el aire, en el recuerdo de un tiempo viejo en el que movía las piernas Lillian de Celis. Un rayo de sol acarició la mesa y dejó en ella su marca dorada, de garantía de origen."

▪ Cormac McCarthy. **No es país para viejos.** Barcelona: Mondadori, 2006 (Literatura Mondadori; 318)

"¿Le importa que fume?, dijo ella.

Creo que aún estamos en un país libre.

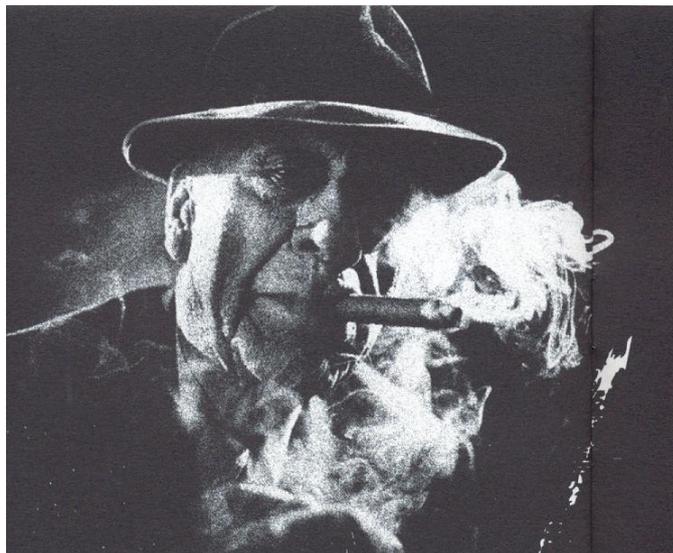
Ella sacó su tabaco y encendió un cigarrillo y apartó la cara y expulsó el humo hacia el bar. Bell la observó. ¿Cómo cree que va a terminar todo esto?, dijo.

No lo sé. No sé cómo va a terminar nada. ¿Usted sí?

Sé cómo no va a acabar.

¿Lo de vivieron felices y comieron perdices?

Algo así."



▪ David Goodis. **Viernes 13**. Barcelona: Bruguera, 1981 (Libro Amigo; 496. Novela Negra; 5)

“—No me desagradaría fumar — murmuró Hart. Frieda estaba ayudando a Paul a entrar en otra habitación. El hombre de cabello negro que no era bien parecido sacó un paquete de cigarrillos del bolsillo de la americana, lo sacudió de modo que dos cigarrillos se asomaron, y convidó a Hart. El guapo encendió una cerilla.

—Muy agradecido —manifestó Hart, aspirando el humo y lanzándolo nuevamente.”



se encendió un pitillo con ademanes lentos y calculados. Mientras lo fumaba, ojeó la calle en ambos sentidos; luego bajó los escalones, volvió a comprobar la calle, escupió entre sus propios pies y giró hacia la derecha.”

(...)

“un taxi rojo dio un giro de ciento ochenta grados y se paró en la entrada de la zona peatonal. Su luz se apagó y emergieron una mujer china y un hombre blanco. Wu el Padrino agitó el pitillo que llevaba emparedado entre los dedos, haciendo señas al conductor para que diera la vuelta con el taxi. Cuando éste se hubo detenido, Wu el Padrino tiró el pitillo al suelo de un golpe de muñeca y se metió dentro.”



▪ Joseph Wambaugh. **Hollywood Station**. Barcelona: Belacqva, 2007 (La orilla negra; 1)

“Brant sabía que en la actualidad nadie se atrevía a encender un cigarrillo en el edificio Bradbury. Naturalmente, aquello es Los Angeles en el siglo XXI, y fumar tabaco es un delito menor contra lo políticamente correcto, aunque no esté tipificado”.

(...)

“Ilya pensó que ojalá el mundo no hubiese dejado de fumar. En esos momentos, habría dado un diamante por un cigarrillo”.

▪ Diane Wei Liang. **El ojo de jade**. Madrid: Siruela, 2007 (Siruela / Policiaca; 111)

“Al cabo de veinte minutos Mei vio salir a Wu el Padrino, vestido con una chupa negra de cuero con el cuello levantado. Se detuvo en lo alto de la escalera y



Club de Lectura de Novel·la Negra

Biblioteca la Bòbila | Fons especial de gènere negre i policíac

Pl. de la Bòbila, 1 – 08906 L'Hospitalet | Tel. 934 807 438 | biblabobila@l-h.cat | www.bobila-biblio.tk

www.l-h.cat/biblioteques | www.diba.cat/biblioteques

matins (excepte juliol i agost): dimecres, dijous i dissabte de 10 a 13.30 h. | tardes: de dilluns a divendres, de 15.30 a 20.30 h.

Metro L5 Can Vidalet | Trambaix T1-T2-T3 Ca n'Oliveres | Autobusos L'H2, EP1

